

Biblioteca Nacional: Hubo un agujero en la seguridad

POR JESÚS GARCÍA CALERO (www.ABC.es : cultura, 26.08.2007)

La Biblioteca Nacional (BN) tuvo un agujero de seguridad entre agosto y octubre de 2006, tal y como se desprende de las quejas de numerosos trabajadores, que ha conocido ABC, al día siguiente de denunciarse la desaparición de láminas de dos incunables de la «Cosmographia» de Ptolomeo. A pesar de que su directora, Rosa Regàs, afirmó ayer que las medidas no cambian desde 1990, lo cierto es que se refería a las condiciones generales de seguridad, que atañen a asuntos como incendios y se aprobaron entonces. Pero las disposiciones relativas al acceso de investigadores y lectores sí han cambiado, bajo sus indicaciones, para armonizarlas con el criterio de la nueva dirección. Lo corroboran decenas de usuarios, algunos que llevan décadas investigando, y todos coinciden en que algo ocurrió entre agosto y octubre del año pasado.

Hasta 2006 no se permitían abrigo, ni bolsos de más del tamaño de un libro, se controlaban todo tipo de objetos y se revisaban las carpetas al entrar y al salir. Todo ello sumado a las cámaras y detectores de libros. Pero en agosto de 2006, los vigilantes, además, dejaron de rondar por la sala, por orden de la directora técnica, Teresa Malo. Se llegó a pedir a los asistentes y bibliotecarios que vigilasen, lo que produjo roces laborales porque no es su responsabilidad ni su función de servicio al público. Según relatan varios empleados, hubo fuertes discusiones entre Malo y el jefe de seguridad, el comisario Eduardo Raldúa, quien no estaba de acuerdo con relajar los controles según la orden de la dirección.

Al parecer, la expresión empleada por Teresa Malo fue que determinadas rondas y controles «eran más propios de dictaduras represoras» (sic) y no se compadecían con el nuevo ambiente. La frase estaba, desde luego, en sintonía con las declaraciones de una recién llegada Rosa Regàs a la BN, cuando describió el acceso de la institución que pasaba a dirigir como «disuasorio» porque había que pasar por muchos controles que «recordaban a un recinto carcelario». La BN era para ella, despectivamente, «un castillo inexpugnable, un caserón empolvado». Ahora, el robo de las láminas de los dos incunables evidencia que ha perdido la inexpugnabilidad y debe hacer reflexionar a nuestras autoridades.